



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 2 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI, 12

EL NUEVO AYUNTAMIENTO

En la sesión de ayer ha quedado constituido el ayuntamiento de esta ciudad con elementos que ya son conocidos, porque en épocas aun no lejanas prestaron su concurso á la administración municipal, y con otros nuevos que por primera vez toman asiento en los escaños rojos para llevar á las discusiones la luz de sus talentos, sus iniciativas y las palpaciones de la pública opinión que por todas partes se manifiesta pidiendo el cumplimiento de promesas que, por fortuna, están á punto de realizarse.

No pueden llegar con oportunidad mayor á la casa municipal esos elementos. Aquellas mejoras vitalísimas, ansiadas por todos y por todos defendidas, están sobre el tapete; el alcantarillado, cuya subasta ha estado hasta ayer en tela de juicio respecto á si el rematante de las obras las realizaría, ya no ofrece dudas, está en vías de realización y si no se ha puesto aun la primera piedra se ha puesto ya la firma al pie del contrato de cesión de derechos en favor de tercera persona y no tardará en estamparse al pie de la escritura que obligará á su ejecución.

Queda el saneamiento y el ensanche, remedio que la ciencia proclama como el único que puede dar á este pueblo la salud de que carece; mejora que ha de contribuir de una manera poderosa al desenvolvimiento de la ciudad rompiendo

el cinturón de piedra que la oprime asfixiándola. A esta labor meritisima, que alcanza las proporciones de deber de conciencia, ha de dedicarse la corporación municipal en plazo breve.

No necesita comienzo; está ya comenzada y ha andado bastante camino. Lo que necesita es voluntades que la impulsen para impedir que obre sobre ella la pernicioso influencia del expedienteo, pues sabido es que en España todo expediente abandonado á sí mismo, sufre estancamientos interminables que imposibilitan por mucho tiempo su ejecución.

Con esa mejora tan importante hay suficiente para que el nuevo ayuntamiento adquiera renombre verdadero y gloria inmarcesible; y aunque no hiciera ninguna otra, nadie le negaría el derecho de decir cuando cumplido el tiempo legal de su mandato tengan los concejales que dejar el puesto á otros hombres:

—Hemos dado á nuestro pueblo aire y espacio; le hemos dado la salud porque suspiraba; hemos realizado sus deseos cumpliendo nuestro deber.

EL DOCTOR RIESTRA

Quando lo despedimos para la gran de antilla, á cuya campaña marchaba destinado, era solo el capitán D. Adriano Riestra, oficial ilustradísimo del cuerpo de Artillería.

«El Diario del Ejército» llegado por el último correo de la Habana nos lo presenta bajo una nueva faz: la de Doctor.

Nuestro amigo el capitán Riestra, no obstante las múltiples atenciones que sobre él pesan en estos tiempos en que las necesidades de la guerra absorben la atención de los militares que hacen la campaña, ha encontrado el medio de prepararse un triunfo científico y lo ha logrado completo.

He aquí lo que el citado periódico cubano dice de nuestro amigo:

«Anoche, según habíamos anunciado, recibió la investidura de doctor en ciencias físico-matemáticas, el capitán de Artillería D. Adriano Riestra, quien fue apadrinado por el padre Navarro, asistiendo al acto además del Claustro presidido por el Ilmo. Sr. Rector, el general de Artillería Sr. Aguilar y jefes y oficiales de Artillería é Ingenieros.

El ilustre padre Navarro presentó á su ahijado en breve y conmovedora oración en que tuvo frases de cariño para los artilleros, que le recordaban afectos de familia grabados en el alma, vinculados en la memoria de su hermano, el tan querido teniente coronel del cuerpo, D. Fabián Navarro.

El capitán Riestra dió lectura al trabajo que sirve de tema á su ejercicio de Doctor, que versó sobre los proyectores eléctricos, asunto científico que tanta aplicación tiene en las operaciones de guerra.

La Memoria del ilustrado capitán Riestra constituye un estudio completo, hecho con gran competencia en el asunto y desarrollado con método y claridad.

Mereció los elogios de los que le escucharon.

Dió las gracias el capitán Riestra en sentidas y elocuentes frases á los que le habían ayudado y animado en su empresa y recibió el fraternal abrazo de los compañeros allí presentes.

Felicitemos al nuevo Doctor.»

Nosotros lo felicitamos también de todo corazón y admiramos su voluntad de hierro, que le ha llevado á alcanzar triunfo tan notable en las condiciones en que se encuentra, que no son las más abonadas para sentir la tranquilidad que requieren los estudios que han dado á nuestro amigo el grado de Doctor.

GLOBOS NACIONALES

CAPITULACIÓN DE ZIERIC KZÉE

2 de Julio de 1876

El despótico carácter de Felipe II hi-

zo relevar del cargo de gobernador general de los Países Bajos al duque de Alba, cuya política en aquel punto nada dejaba que desear, pues al gran tacto y talento que desplegó en su gobierno unía un celo digno de mejor causa hacia su soberano, consiguiendo que la paz no se alterara en todo el tiempo que duraron sus gestiones y que cesó tan pronto como Felipe II mandó á sustituirle al general D. Luis de Requesens.

Este último, que carecía en absoluto de las buenas dotes de su antecesor, ocasionó con su poca energía aisladas sediciones en los mismos soldados que pedían le pagaran sus haberes; sediciones que fueron el punto de partida para que en poco tiempo reinara una verdadera anarquía y que los sediciosos trataran de dirimir sus quejas con las armas en la mano, sosteniendo diversos encuentros con las tropas leales y haciéndose fuertes por fin en la ciudad de Zieric Kzée, á la cual mandó Felipe II los mejores capitanes de sus ejércitos, entre ellos Chaplin Vitelli, que murió en el bloqueo, Cristóbal Mondragón y Juan Osorio de Ulloa los cuales sitiaron la ciudad, sufriendo todo género de privaciones y sosteniendo muchos ataques contra los fuegos de la plaza y los de la armada del príncipe de Orange, que auxiliaba á los sediciosos poniendo en juego toda su inventiva para derrotar á las tropas de Felipe II.

Nueve meses duró el sitio y demostraron su valor tanto el príncipe de Orange y sus aliados como las tropas del austro monarca, sosteniendo combates tan importantes como el que causó la muerte del valeroso maestro de Campo Chaplin Vitelli y otro en que el príncipe de Orange con sus pavos revestidos, previamente de hierro, consiguió romper las cadenas que obstruían el paso del puerto y en cuyo combate pereció el almirante Bussolo, que mandaba la flota enemiga.

Por último, viendo los sitiados que era imposible defenderse por más tiempo, capitularon el día 2 de Julio de 1576, si bien con honrosas condiciones, valiéndose á Felipe II la toma de esta una indemnización de 200 000 florines que Cristóbal de Mondragón impuso á los rebeldes.

Todavía tardó dos años en conse-

guirse la completa anisición de los demás estados: pues en 1578 fue cuando Felipe II pudo erigirlo reino independiente, colocando en el trono á su hija Isabel Clara.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CARTA DE UN YANKEE

Contra los jingoístas.

Un americano muy distinguido, de estirpe de ilustres gobernantes, ha publicado en el «Brokcton Times» la carta que ha dirigido al diputado Mr. W. C. Lovering, sugerida por los desplantes de Morgán y comparsa en el Senado, y por el temor de que se repitiera la indigna farsa en la Cámara de Representantes.

He aquí los términos en que se halla concebida dicha carta:

«Muy señor mío: Permítame usted que formule una indicación acerca del acuerdo del «jingo Morgán», que ha de pasar á conocimiento de esa Cámara con la aprobación de los «eminentes caballeros» que deshonran el Senado americano. El propósito evidente de esos amparadores de la traición es, valiéndose de insultos cobardes, exaltar y oncoliar sobremanera á los cubanos y verdaderos y leales, para que éstos se entreguen á algún acto agresivo que nos proporcione una guerra.

Durante el gobierno de la Administración anterior, comentando un acuerdo análogo, dijo que la Cámara baja constaba, según las trazas, de 27 hombres de Estado y 245 politicastros, capaces de hacer la honra de su patria por una paqueta electoral, ó por un bono cubano.

Espero que la Cámara actual será más decente por lo que hace á sus miembros y la educación intelectual de éstos.

El crédito destinado á socorrer á los menesterosos y hambrientos residentes en Cuba, á quien dejó en la inopia y sin hogar la conducta de los cobardes que infestan la hermosa isla, es cosa digna de alabanza, pues secunda los nobles esfuerzos de la Reina Regente para defender á sus súbditos leales y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 486

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 489

CARLOS II EL HECHIZADO

492

Aquél relato causó un entusiasmo general.

—Volved á tomar vuestras espadas, exclamó el coronel lleno de alegría; lejos de merecer un castigo sois dignos de la mayor alabanza.

—No lo consentiremos hasta que sea restablecida la subordinación, del modo que se merece, contestó Leon Bravo.

—Quedais perdonados, dijo el duque tomando las espadas y entregando á cada cual la suya. Voy á noticiar al rey vuestras hazañas... Señores, con vuestro permiso.

Medinaceli salió precipitadamente, mientras el digno coronel se pavoneaba de orgullo al tener oficiales tan valientes en su regimiento.

Mientras el estrépito y la alegría reinaban en el cuerpo de guardia, vióse avanzar pegado á una pared al sargento Arcabuz, escurrirse por entre las mesas y sillas diseminadas hasta llegar al sitio donde se hallaba el doctor Corneja, y luego que lo puso en libertad de motu propio, agarró del pescuezo á Juan Palomino y salió triunfante de la sala con sus dos compañeros.

—¡Oh! exclamó al desaparecer en el fondo; ¿qué

tal os parece el ceño de campaña, querido Corneja?

El doctor hizo un gesto horrible como si este fuera la mas sublime de las contestaciones.

La conversación giró sobre el acontecimiento de aquella noche y sobre el valor de los cinco protagonistas.

Sin embargo, Leon Bravo estaba serio.

El conde Santisteban lanzaba de vez en cuando algunos prolongados suspiros.

Ernesto de Monte-Azul se hallaba pensativo.

Martin Alvarado meditaba en la dama del retrato.

Y Millan Pantoja reía y bobia alegremente.

Todos reinaban en un pensamiento diverso, si bien lejano de los hechos que acababan de efectuar.

—El capitán Santisteban, en contra de su costumbre, se halla muy afligido esta noche, observó el coronel presentándole una copa.

—¿Por qué? preguntó éste mirando á su gefe con tranquilidad.

—Porque suspirais como un pisaverde, como un enamorado.

—¡Diablo! habéis dado en la tecla, mi coronel.

Sus compañeros solieron una carcajada.

—¿Y quién es vuestra Dulcinea?

—¡Oh! eso es un secreto de mi corazón.

—El señor Bravo podrá informarnos, exclamó un oficial.

—Tengo muy escasos antecedentes de la repentina pasión de mi amigo el conde de Santisteban, por lo que no podría decir lo que anhelaís saber.